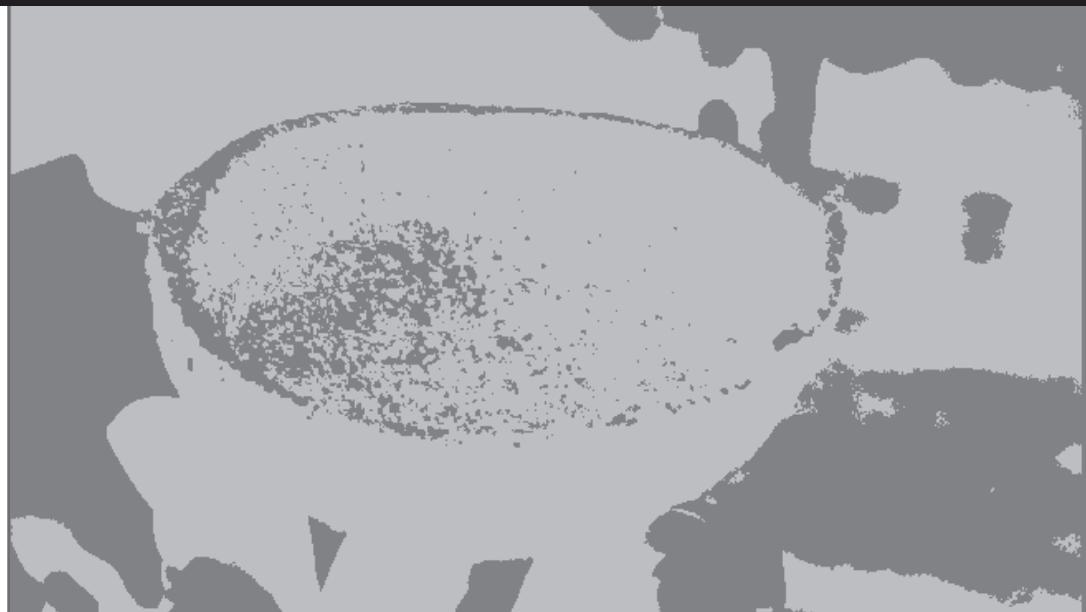
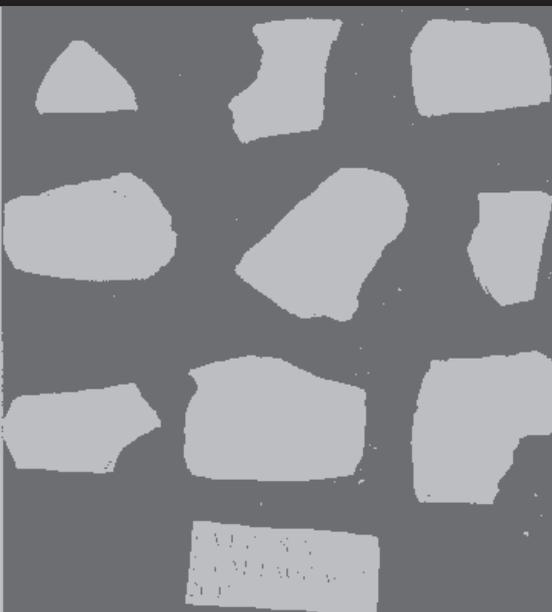


Elpidio J. Ortega • Gabriel Atilés • Jorge Ulloa Hung



Investigaciones Arqueológicas En El Yacimiento
La Iglesia. Provincia La Altagracia,
República Dominicana

Resumen.

El yacimiento La Iglesia cubre aproximadamente 300 m² de un pequeño valle intramontañoso en los llanos costeros del Este de la República Dominicana. Un estudio inicial (Ortega y Atilés, 2002) reflejó un ordenamiento cultural donde los niveles superiores mostraron alfarería de estilo Boca Chica, seguida de cerámica con características transicionales entre el Boca Chica y el estilo Ostiones, mientras los niveles iniciales de la ocupación exhibieron cambios sustanciales al recordar las características de una alfarería temprana ubicable dentro del horizonte Saladoide. La segunda etapa en las investigaciones se encaminó a comprender el funcionamiento y evolución de la dinámica habitacional del yacimiento a partir de una secuencia seriada. La misma mostró la existencia de dos fases de ocupación con características económicas y culturales particulares, que cobran gran importancia al compararlas con otros yacimientos de la región y arrojan nuevos datos para la comprensión y el desarrollo de los estilos alfareros tradicionales de la isla.

Contenido

El yacimiento arqueológico La Iglesia se localiza en la provincia La Altagracia, ubicada en la zona más al Este de la República Dominicana. En esta provincia se han detectado cuevas con arte rupestre, cementerios indígenas y plazas ceremoniales. En ella sobresale el yacimiento conocido como Manantial de La Aleta en el que se han rescatado piezas sin precedentes para la arqueología caribeña¹. Otro rasgo sobresaliente es la ubicación del residuario Punta Cana, cuyos fechados hasta el momento lo señalan como el más temprano poblamiento agrícola de la Isla.

La parcela cubre aproximadamente 300 metros de un pequeño valle intra-montañoso caracterizado por un cordón vegetal, que denota la existencia de una zona húmeda y de un río cercano. Los suelos son húmicos con capa vegetal espesa y marcados por monticulaciones, las cuales delatan las concentraciones de material arqueológico y crean un relieve con pequeñas ondulaciones y desniveles. Las deposiciones arqueológicas alcanzan hasta un metro de profundidad, lo que permite definir el sitio como un residuario de primera magnitud.

Principales características culturales

El estudio inicial de los estilos alfareros (Ortega y Atilés, 2002) así como los trabajos de campo permitieron observar el siguiente ordenamiento cultural en el sitio:

En los niveles superiores se exhibe una cerámica de estilo Boca Chica clásico, basada en decoraciones incisas de líneas rectas, circulares, punteados y asas con decoración antropomorfa. A continuación se observa una cerámica con características transicionales o del estilo alfarero conocido como transicional² entre el estilo Boca Chica y el estilo Ostiones. La decoración es frecuente y la cerámica presenta mejor terminación o acabado así como una mejor cocción. Para este nivel intermedio lo característico son las asas en forma de letra D, las decoraciones son más numerosas o se amplían, se agregan asas antropomorfas y las figuras se presentan grotescas o deformes³. Se trata de un estilo derivado de la alfarería definida como Ostionoide (Rouse, 1961).

Por su parte los niveles iniciales de la ocupación exhiben cambios sustanciales en la alfarería. La misma recuerda características de una cerámica temprana ubicable dentro del horizonte Saladoide,

1 Recientes trabajos arqueológicos de especialistas dominicanos junto a los arqueólogos de la Universidad de Indiana han reportado importantes hallazgos en esta zona. Para mayor información ver Elpidio Ortega y Gabriel Atilés Manantial de la Aleta y la Arqueología en el Parque Nacional del Este. Academia de Ciencias de la República Dominicana, Santo Domingo, República Dominicana, 2003.

2 Algunos investigadores como Manuel García Arévalo clasifica este estilo como estilo Punta.

3 Este tipo de alfarería ha sido exhumada en varios asentamientos de la Isla trabajados por Veloz y Ortega, según estos estudios su mayor desarrollo abarca el periodo del 700 DC al 900 DC.



es muy fina de dureza y compactidad apreciable y con muy buena cochura y pintura roja, la que en ocasiones se aplica en zonas. Los bordes son ligeramente presionados en forma vertical con abultamientos en ambos lados de los recipientes lo que pudo fungir como asas y decoraciones. La terminación es excelente, en ocasiones con superficies bruñidas, predominan los tonos ocres. No hay decoraciones incisas y muy poco motivos modelados. Esas características guardan estrecha relación con algunas de las descritas para un nivel similar del yacimiento La Caleta de La Romana⁴, fechado en unos 250 DC y clasificado dentro del estilo Saladoide.

Los restos de burén indican una producción agrícola intensa en el asentamiento, basada en un cultivo tradicional como la yuca, mientras los desechos de fauna anuncian una estabilidad basada en la explotación constante del bosque húmedo, delatada por la alta presencia de moluscos terrestres. Hacia los niveles intermedios se percibe una diversificación en la alimentación, abalada por la ampliación del espectro de fauna explotada y la combinación de varios ecosistemas, mientras en los inicios de la ocupación la dieta es más unilateral, basada en el consumo de moluscos de la especie *Caracolus excelens*.

En la industria lítica son frecuentes los artefactos confeccionados sobre piedras en volúmenes, hachas petaloideas, pesas de redes —evidencia de una actividad pesquera en aguas profundas— martillos o percutores sobre cantos utilizados así como alisadores para cerámica. Son frecuentes los morteros, además de guayos y metates, confeccionados en roca madreporica de coral.

La piedra tallada es escasa y la materia prima de muy baja calidad, lo que no facilitó un desarrollo acentuado de instrumentos logrados por esta técnica. Los restos de taller son frecuentes, quizás producidos por un proceso constante de ensayo, que ocasionó muchas fracturas y roturas en una materia tan pobre. Lo más común son las lascas irregulares sin señales de utilización.

Los instrumentos aunque pocos presentan buena terminación, en ocasiones con retoques, lo que demuestra un dominio de las técnicas de trabajo que no fue acompañado por las características de la materia prima. Por otro lado la presencia de herramientas en sílex y la ausencia de esta materia prima en la zona habla de un acarreo desde áreas no muy cercanas al lugar de habitación. Las principales herramientas fueron buriles, puntas, raspadores, raederas y láminas empleadas como cuchillos.

La segunda etapa de las investigaciones. Principales resultados

Se intentó comprender la dinámica habitacional del yacimiento a partir de una seriación cerámica, la misma tuvo la finalidad de crear una cronología relativa con criterios evolutivos (Meggers, 1999)⁵.

La secuencia seriada mostró la existencia de dos fases fundamentales en la vida del yacimiento. La primera de ellas definida en el aspecto cerámico por el predominio de las superficies alisadas y los tonos rojos, con tendencia a la degeneración en la misma medida que se asciende hacia los momentos intermedios y finales.

El elemento decorativo es básico para definir momentos dentro de esta fase I Existen decoraciones particulares a partir del uso de bandas de color negro (especie de ahumado). Las incisiones están completamente ausentes, sólo aparecen a partir de sus momentos intermedios. No existen motivos complejos o combinaciones de estos para crear diseños complicados.

La decoración distintiva es el modelado y paulatinamente se observan cambios a partir

⁴ El yacimiento Caleta de La Romana ha sido trabajado por varios investigadores entre los que se encuentran el Lic. Bernardo Vega, el Lic. José Guerrero, el Dr. Marcio Veloz Maggiolo y el Ing. Elpidio Ortega.

⁵ Para este análisis fueron analizados 10 720 fragmentos de alfarería correspondientes a 4 de los pozos excavados.

de la incorporación de motivos representativos de figuras antropomorfas y zoomorfas combinados con diseños de extremidades, elemento predominante en los llamados estilos transicionales. Desde el punto de vista estilístico predomina el llamado estilo Ostionoide, en un primer momento con rasgos supervivientes de un estilo antecesor, el Saladoide, el que posteriormente se enriquece a partir de la incorporación de motivos incisos y modelados incisos. Esta situación refleja una evolución particular del estilo en el territorio de la isla, la cual ya ha sido definida y observada por otros autores (Veloz et al,1976).

Por otro lado, la fase I de La Iglesia apoya los criterios esbozados por Veloz (2001), quien plantea que la alfarería aislada tempranamente en el vecino yacimiento Punta Cana pudo constituir una de las bases para la formación de estilos posteriores en la isla. Esta observación se refuerza si tomamos en cuenta que, el momento más rico para la fase I de La Iglesia es cercano a los estilos transicionales y exhibe varios de los motivos observados en el yacimiento Punta Cana. Es decir lo que hemos definido como fase I en la secuencia seriada de La Iglesia tiene correspondencias con las características observadas por Veloz y Ortega (1995) para el segundo momento del sitio Punta Cana, donde se observan diseños antropomorfos con ojos y boca representados por motivos en forma de granos de café, que luego alcanzaran mayor representación en la cerámica Chicoide.

La fase I de La Iglesia muestra una intensa agricultura relacionada con el consumo intenso de la yuca, aunque no puede descartarse un consumo intenso de guáyiga, cuya presencia en el yacimiento es respaldada por los análisis de polen fósil realizados en el Museo del Hombre Dominicano (Nadal, 2003)⁶.

Los análisis de polen realizados por Nadal (2003)⁶ también mostraron la presencia de plantas tradicionales aprovechados por las sociedades precolombinas, muchas de las cuales fueron descritas por las crónicas de la conquista. Entre los más sobresalientes se cuentan las Palmáceas, además del copey, almácigo, guanábana de perro, jobo, guácima, yagrumo y caya. Es justo considerar que muchas de estas plantas fueron utilizadas por los habitantes del residuario como árboles maderable o sus frutos fueron empleados como complemento en su alimentación.

Algo interesante relacionado con las prácticas agrícolas es la presencia de un pequeño trigonolito, confeccionado en cuarzo, que a su vez coincide con la alta frecuencia de burenes para este primer momento de la ocupación. En nuestra opinión la coincidencia es un elemento demostrativo de la importancia de la agricultura de yuca, que se combinó con una explotación de recursos marinos demostrada por los restos de moluscos de este ámbito y frecuentes vestigios de pescado. En la fase I la dependencia es menos unilateral de los recursos del bosque húmedo y la dieta es más variada con presencia de elementos marinos.

Es importante la presencia de guayadores o metates confeccionados en rocas coralinas o con piedra pómez, que no sólo evidencian los procesos de explotación agrícola intensa sino el aprovechamiento en extensión de la guáyiga.

Por su parte la fase II de La Iglesia representa una alfarería de estilo Boca Chica y la factura y acabado de la cerámica no alcanza la calidad de la fase anterior. Los tonos rojos en las superficies y las pastas no tienen el predominio abrumador. Hay elementos que están totalmente ausentes y son esenciales en la fase I, es el caso de las decoraciones a partir de bandas de color negro. La base de los decorados son los motivos incisos cuya combinación llega a formar diseños complejos ausentes en la fase anterior.

⁶ Para mayor información ver los análisis de polen realizados en el residuario que aparecen como parte de los anexos.



Los modelados y modelados incisos, aunque presentes desde finales de la fase I, en este caso enriquecen sus motivos, son frecuentes los sellos o pintaderas típicos de la cultura taina, fragmentos de cuellos de vasijas empleadas como contenedores de líquidos, potizas, tiras aplicadas, además de modelados representativos de figuras antropomorfas y zoomorfas. Los diseños de ojos y boca en forma de granos de café, presentes a partir de los finales de la fase 1 son muy importantes en esta fase y en general en la cerámica de estilo Boca Chica.

La presencia del burén es constante pero no alcanza la dimensión observada para la fase anterior lo que parece reflejar un mejor equilibrio con el ambiente y una imbricación más acentuada entre recolección y agricultura. El bosque húmedo y los recursos a él asociados asumen una preponderancia en la alimentación del grupo.

El yacimiento La Iglesia en el contexto de la arqueología dominicana

Al analizar varios yacimientos de la República Dominicana, en especial de la zona Este, se observan ocupaciones con características similares a La Iglesia en cuanto a su disposición cultural. Es decir asentamientos con un nivel de ocupación Chicoide e inmediatamente por debajo un nivel Ostionoides, donde este último puede presentarse con las siguientes características: en transición hacia el estilo Boca Chica, de manera clásica, o recordar de forma clara su ascendiente Saladoide. Esta última peculiaridad señala hacia migraciones de grupos Ostionoides que arribaron tempranamente a esta isla cuando aún conservaban entre sus códigos decorativos las reminiscencias de su estilo de origen. La pérdida definitiva de dichos rasgos se produciría después de su entrada al nuevo espacio y en la medida que sus portadores se afianzaban al nuevo contexto.

Si tomamos en cuenta varios yacimientos con esta secuencia cultural, es posible discernir dos patrones básicos o fundamentales.

1. Yacimientos donde la base de la ocupación es Ostionoides con reminiscencias del estilo Saladoide. Estas reminiscencias no resultan lo suficientemente fuertes o acentuadas y se presentan más bien como elementos aislados.

2. Yacimientos donde la base de la ocupación presenta rasgos acentuados de estilo Saladoide y crean la impresión de estar en presencia de un Saladoide terminal o de un Ostionoides muy temprano o en la transición hacia este estilo.

Para el primero de los casos la cronología no se representa por lo general temprana, sus fechados están más bien relacionados con el desarrollo del estilo Ostionoides hacia el llamado estilo transicional y las fechas oscilan entre los 700 y 900 DC.

En el segundo esquema la cronología es más temprana y oscila entre los 200 y 250 DC. Los yacimientos clásicos son Caleta de La Romana y Caleta de Boca Chica, donde prácticamente es claro un nivel Saladoide por debajo del Ostionoides.

Las características del yacimiento La Iglesia también recuerda los procesos socioeconómicos definidos para el yacimiento El Macao, ubicado en la provincia La Altagracia. La secuencia ocupacional de Macao parte desde elementos muy cercanos al Saladoide para terminar en un Boca Chica clásico no sin antes pasar por una ocupación Ostionoides con características transicionales y cronología de 825 DC.

En El Macao y en La Iglesia los artefactos correspondientes al nivel inicial tienen varias semejanzas. Entre los más sobresalientes se encuentran guayos de coral, microtrigonolitos, sellos o pintaderas, raspadores, alisadores de cerámica, hachas petaloides, platos, ollas y vasos efígies.

Las principales diferencias entre ambos asentamientos se encuentran en el ámbito de los recursos explotados con mayor intensidad. En Macao la economía parece haberse centrado en la explotación de los recursos del mar combinados con la agricultura de yuca y el consumo de guáyiga. Por su parte el yacimiento La Iglesia aunque muestra un acentuado nivel de actividad agrícola en los primeros niveles— a juzgar por la alta frecuencia de burenes—, afirmó su subsistencia en la explotación del bosque húmedo, que pudo combinarse con el aprovechamiento de la guáyiga⁷.

En Macao la ocupación Chicoide exhibe una distribución del espacio, evidencia de un nivel de organización social complejo. El mayor síntoma se asocia con un área específica destinada a los enterramientos. No ocurre así en La Iglesia, donde la ocupación Boca Chica no muestra la fuerza de otros espacios y los escasos restos humanos exhumados se presentan muy fragmentados y mezclados con la basura arqueológica, lo cual apunta a un tratamiento menos complejo y más cercano a lo que autores como Luna Calderón define como tratamiento residual.

En otras palabras en La Iglesia no parece haber existido una distribución bien definida del espacio habitacional al estilo de las sociedades agricultoras con mayor nivel de complejidad y productividad económica.

Los rasgos de La Iglesia también cobran importancia si se les compara con otros yacimientos del Este, en especial con el asentamiento Punta Cana, lo que puede arrojar nuevas luces para la comprensión de los estilos alfareros de la Isla.

Punta Cana refleja expresiones culturales diferentes o distintas a las Saladoide y es una zona para la cual se han descrito diferentes ocupaciones que practicaron la agricultura desde el siglo III AC hasta el siglo IX.

La primera de esas ocupaciones culminó en el siglo IV DC y al parecer estuvo muy ligada al ecosistema de guáyiga. Esta fase antigua se denominó El Barrio, se inició en el 340 AC y según Veloz (2001) nada tiene que ver con la cultura Saladoide. Este elemento resulta verdaderamente interesante, pues muestra la diversidad cultural que tenía la isla de Santo Domingo entre los grupos agricultores desde momentos tan tempranos, sobre todo si se toman en cuenta las cronologías tempranas de 250 DC para los residuarios Ostionoides con fuertes reminiscencias Saladoide. Las fechas de 250 DC en los grupos Ostionoides es coincidente con el segundo momento de la fase El Barrio de Punta Cana, con cronología alrededor de los 300 DC y cerámica relacionada con lo que algunos investigadores denominan estilo Punta.

Las características de la cerámica Punta Cana en su segunda fase Veloz (2001) muestran los elementos que más tarde aparecerán en las fases Cutupú y Río Verde en el Cibao lo cual puede señalar la posible mezcla entre la cerámica temprana de Punta Cana y estilos Ostiones de Puerto Rico para formar la base de la alfarería conocida como Mellacoide o Macoris a partir del siglo VIII y IX después de Cristo.

Otro elemento curioso es que al momento de desarrollarse la alfarería temprana de Punta Cana otros grupos con cerámica pero con un modo de vida típicamente recolector se desarrollaban en otras regiones de la Isla. Ejemplo de ello son los sitios El Caimito (80 AC) y Musiepedro (305 AC), en la propia provincia La Altagracia.

En resumen el sitio Punta Cana cercano a La Iglesia sugiere un modelo migratorio diferente

⁷ La presencia de guáyiga en el contexto del residuario ha sido evidenciada por análisis de polen fósil realizados a las muestras tomadas durante las excavaciones. Los análisis fueron realizados por el palinólogo Joaquín Nadal del Museo del Hombre Dominicano. Para mayor información al respecto ver los resultados de este tipo de análisis que se exponen en los anexos.



al reconocido como Saladoide-Barrancoide (Veloz, 2001) procedente de Sudamérica y pudo ser la base de mucho de los estilos alfareros clásicos conocidos posteriormente a partir de la mezcla con el clásico estilo Ostionoide. Las características de la alfarería presentes en el residuario La Iglesia en sus distintas fases corroboran en parte estas suposiciones, sobre todo si tenemos en cuenta que los rasgos propios de la ocupación temprana de Punta Cana (340AC) están presentes en los llamados estilos transicionales, en especial en el momento intermedio de la fase I de La Iglesia.

A la luz de estos razonamientos se infiere que, en determinado momento coexistieron en la isla, en especial en su región Este, estilos alfareros cuya mezcla originó o formó las bases para los estilos tradicionales reconocidos. Los elementos esenciales de esta mezcla parecen ser la cerámica de la fase temprana de Punta Cana y la cerámica Ostionoide, la que dio lugar a los estilos transicionales con vertientes hacia el Mellacoide o hacia el Chicoide.

Desde esta perspectiva podemos adjudicarle al yacimiento La Iglesia una ocupación Ostionoide inicial con elementos Saladoides acentuados, que a partir del contacto con estilos tempranos presentes en la zona asume las características transicionales hasta culminar en un estilo Boca Chica. Esta suposición coincide precisamente con los fechados más tempranos del Boca Chica que se ubican en esta región, y en asentamientos que presentan una secuencia cultural similar a la observada en La Iglesia. Por otro lado los fechados de radiocarbono obtenidos para el momento más temprano de la fase I en La Iglesia, Beta 179653 1750+-50 BP =190 DC, también coinciden con la cronología del segundo momento de la fase El Barrio (250 DC) de Punta Cana, lo que corrobora la coexistencia y mezcla de ambos estilos alfareros para arrojar las variantes definidas dentro de los llamados estilos transicionales.

Algunas conclusiones preliminares

1. El hecho de encontrar una superposición de estilos y momentos en el yacimiento La Iglesia corrobora la situación observada en otros yacimientos de la isla, en especial en la zona Este, donde se divisa una superposición de estilos alfareros, que parte desde formas tempranas del estilo Ostionoide hasta desembocar en el conocido estilo Boca Chica.
2. La seriación de La Iglesia aumenta las posibilidades de corroborar lo planteado por Veloz (2001) en cuanto a considerar la cerámica de Punta Cana como un componente importante de los estilos posteriores de la isla.
3. Las fases de ocupación de La Iglesia corroboran lo planteado por otros autores cuando plantean que la reconocida cultura taína es el resultado de una síntesis de experiencias que no sólo comprende las comunidades agricultoras relacionadas con estilos tradicionales reconocidos para las Antillas, sino con otras posibles migraciones muy tempranas cuya expresión más clara hasta el momento es la fase temprana del sitio Punta Cana.
4. La seriación de La Iglesia muestra que la mezcla de la cerámica de temprana de Punta Cana con los estilos tradicionales ostionoides puede ser el antecedente básico para la cerámica taína, que se expresa inicialmente a partir de los llamados estilos transicionales y desemboca en el estilo Boca Chica clásico. Esta situación aún precisa de una corroboración más sólida.
5. La secuencia cultural observada en La Iglesia demuestra que la isla de Santo Domingo fue el receptáculo fundamental de un rico centro de cruzamiento de culturas precolombinas del Caribe, lo que es proporcional al desarrollo observado para las expresiones de estas culturas en la isla y su posición distintiva dentro del conjunto antillano.

Bibliografía

- Meggers, Betty (1999): "La utilidad de las secuencias seriadas para inferir conducta social prehistórica" en El Caribe Arqueológico No.3, Santiago de Cuba., Casa del Caribe.
- Morbán Laucer, Fernando (1979): Informe Arqueológico Preliminar del Extremo Sureste de la Isla de Santo Domingo y la Isla Saona en Boletín del Museo del Hombre Dominicano No 6, Santo Domingo, Editorial Taller.
- Nadal, Joaquín (2003): "Análisis de Polen fósil del yacimiento La Iglesia" en Arqueología en la Iglesia de Macao, Santo Domingo, Publicaciones de la Academia de Ciencias de la República Dominicana. Pp.93-101.
- Ortega, Elpidio y Gabriel Atilés (2002): Informe de los trabajos arqueológicos en el yacimiento La Iglesia, Santo Domingo, manuscrito ilustrado.
- Rouse, Irving (1961): Arqueología cronológica de Venezuela vol 1. Washington DC, Unión Panamericana
- Veloz, Marcio y Elpidio Ortega (1972): Excavaciones en Macao. República Dominicana en Boletín del Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo, República Dominicana.
- Veloz, Marcio y Elpidio Ortega y Plinio Pina (1974): El Caimito, un antiguo complejo ceramista de las Antillas Mayores. Santo Domingo, Fundación García Arévalo.
- Veloz, Marcio, Elpidio Ortega, Iradia Vargas, Mario Sanoja y Fernando Luna Calderón (1976): Arqueología de Yuma. Santo Domingo, Editorial Taller.
- _____ (1992): "Notas sobre la zamia en la prehistoria del Caribe" en Revista de Arqueología Americana No 6, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, julio—diciembre.
- _____ y Elpidio Ortega (1995): "Punta Cana y el origen de la agricultura en la Isla de Santo Domingo" en Ponencias del primer seminario de arqueología del Caribe. República Dominicana, Editado por Marcio Veloz y Ángel Caba Fuentes.
- Veloz, Marcio (2001): "Los agricultores tempranos en la isla de Santo Domingo" en Culturas aborígenes del Caribe, Santo Domingo, Ediciones del Banco Central de la República Dominicana



Frecuencia de los Tipos cerámicos según orden de la seriación. Fase 1. La Iglesia												
Pozos y niveles	Alisado	Espatulado	Ordinario	Rojo	Pasta crema	Inciso	Inciso punteado	Modelado	Modelado inciso	Modelado Punteado	Negro en Bandas	Burén
B-0.00-0.20 %	196 23.6%	174 20.8%	250 29.9%	146 17.4%		19 2.2%	1 0.1%	13 1.5%				36 4.3%
A-0.00-0.20	423 28.1%	123 8.1%	388 25.7%	90 5.9%	374 24.8%	27 1.7%	6 0.3%	32 2.1%	13 0.8%		29 1.9%	
A-0.20-0.40	518 31%	258 15.4%	299 17.9%	351 21%	44 2.6%	6 0.3%		50 2.9%	11 0.6%		49 2.9%	83 4.9%
A-0.40-0.60	370 28.3%	105 8%	300 22.9%	345 26.4%	60 4.5%	1 0.07%		30 2.2%	4 0.3%		29 2.2%	62 4.7%
A-0.60-0.80	484 38.1%	238 18.7%	198 15.6%	142 11.1%	20 1.5%	1 0.07%		33 2.6%	1 0.07%	1 0.07%		150 11.3%
F-0.00-0.20	132 25.8%	80 15.6%	83 16.2%	74 14.5%	88 17.2%	5 0.9%		8 1.5%				40 7.8%
B-0.20-0.40	66 22.7%	62 21.3%	33 11.3%	60 20.6%	41 14.1%	3 1%		6 2%	2 0.6%			17 5.8%
F-0.20-0.40	54 24.4%	21 9.5%	30 13.5%	53 23.9%	34 15.3%			2 0.9%			15 6.7%	12 5.4%
B-0.40-0.60	60 25.4%	23 9.7%	22 9.3%	55 23.3%	40 16.9%			5 2.1%			23 9.7	8 3.3%
F-0.40-0.60	121 17.6%	57 8.3%	52 7.5%	195 28.4%	40 5.8%			19 2.7%	1 0.1%		115 16.7%	86 12.5 %
B-0.60-0.80	44 15%	29 9.9%	17 5.8%	65 22.2%	19 6.5%			1 0.3%			20 6.8%	97 33.2%
F-0.60-0.80	43 29.6%	16 11%	16 11%	35 24.1%				3 2%	1 0.6%		5 3.4%	26 17.9%

Frecuencia de los Tipos cerámicos según orden de la seriación. Fase 2. La Iglesia												
Pozos y niveles	Alisado	Espatulado	Ordinario	Rojo	Pasta crema	Inciso	Inciso punteado	Modelado	Modelado inciso	Modelado Punteado	Negro en Bandas	Burén
D-0.00-0.20 %	311 36.6%	155 18.2%	133 15.3%	61 7.1%	64 7.5%	55 6.4%	5 0.5%	5 0.5%	9 1%			51 6%
D-0.20-0.40	105 16.2%	29 4.4%	46 7.1%	58 8.9%	374 57.8%	15 2.3%	6 0.9%	4 0.6%				9 1.3%
D-0.40-0.60	107 46.3%	39 16.8%	38 16.4%	18 7.7%		9 3.8%		13 5.6%		1 0.4		6 2.5%
A-0.60-0.80	13 9.3%	27 19.4%	21 15.1%	4 2.8%		51 36.6%	11 7.9	5 3.5%	5 3.5%	2 1.4		



Tabla 3. Frecuencia de Restos alimenticios Pozo A. La Iglesia

Pozos y niveles	Caracolus excelens	Polidontes	Crustáceos	Quelonios	Caracoles marinos	Aves	Reptiles	Jutias	Peces	No Identificados
A. 0.00-0.10 %	3.89%	07%	0.03%	0.56%	0.03%	—	—	0.07%	0.17%	0.7%
A. 0.10-0.20	7.78%	2.2%	0.07%	0.35%	—	0.86%	0.28%	0.28%		1.7%
A. 0.20-0.30	8.34%	6.22%	0.07%	0.59%	0.07%	0.80%	—	0.17%	0.77%	0.7%
A. 0.30-0.40	7.92%	7.49%	—	0.21%	—	0.56%	0.07%	0.07%	0.21%	1%
A. 0.40-0.50	3.74%	12.03%	0.21%	0.7%	—	0.70%	0.21%	0.86%	0.07%	3%
A. 0.50-0.60	2.93%	5.05%	0.03%	—	—	0.70%	0.21%	0.80%	0.07%	3.1%
A. 0.60-0.70	1.52%	4.95%	0.07%	0.7%	—	0.50%	0.17%	0.38%	—	1.9%
A. 0.70-0.80	—	—	—	—	0.03%	—	—	—	—	—
Total	36.12%	38.63%	0.48%	3.1%	0.13%	4.12%	0.94%	2.6%	1.29%	12.1%

Tabla 4. Frecuencia Instrumentos Pozo A. La Iglesia

Pozos y niveles	Cantos rodados	Alisadores cerámica	puntas	Morteros	Raspadores	Pesas de red	Buriles	Restos de Taller	Martillos	Hachas	Manos Mortero	Coral
A. 0.00-0.10 %	4.3%	10.7%			3.3%	2%		6%	1.3%			
A. 0.10-0.20	4%	8.3%				1.3%		9%				0.6%
A. 0.20-0.30	1.3%	6.5%		0.6%		0.6%		11.4%		0.6%		0.6%
A. 0.30-0.40		6.5%						11.4%			0.6%	
A. 0.40-0.50		2%		3%							0.6%	
A. 0.50-0.60		1.3%	0.6%		0.6%		0.6%					
A. 0.60-0.70												
A. 0.70-0.80												
Total	9.6%	35.3%	0.6%	3.6%	3.9%	3.9	0.6%	37.8%	1.3%	0.6%	1.2%	1.2%



Vasija completa (rojo) Momento más antiguo o fase I del residuo.



Microtrigonolito de cerámica.



Cerámica cercana al estilo sabdoide o con reminiscencias sabdoide.



Tipo. Rojo en bandas.



Asa con figura zoomorfa (Quelonio) y cabeza de ave (Lítica)



Borde con pestaña. Tipo Rojo.



Estilos alfareros presentes en el yacimiento.



Estilo Transicional.



Mapa. Ubicación del yacimiento.